

Pensando en "Tiempo de Pudor y Silencio"¹

Dr. Enrique Alba²

Jorge Palant nos invita a reflexionar, más allá de todo enfoque antropológico, sobre ese "tiempo de pudor y silencio" que él llama pubertad. Nos conduce de la mano de Freud y nos orienta hacia el pensamiento de Lacan. Así, nos convoca directamente al momento del "reencuentro del objeto", punto 5 del cap.III, "La metamorfosis de la pubertad" de "Tres ensayos de teoría sexual" de 1905. Momento crucial signado por la tendencia a la "*coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual*". Menuda tarea que, según podríamos colegir de su artículo "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa", pareciera imposible; esta dos corrientes seguirán dando que hablar más allá del momento de la pubertad.

Acá me detengo a reflexionar. Palant ubica a la pubertad dentro de un tiempo que, desde la perspectiva de consideraciones fenomenológicas, sintetiza como "tiempo de pudor y silencio". Me vengo refiriendo, no tan casualmente, a la pubertad como momento, seguramente por tener fresco los capítulos "El período de latencia y sus rupturas" y "Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil" de Tres ensayos. Allí, Freud al destacar las exteriorizaciones de las rupturas del período de latencia y sus relaciones con la masturbación, sintetiza las tres fases en la que esta "florece", afirmando que "la tercera corresponde al onanismo de la pubertad". Y es este "tiempo de satisfacción masturbatoria plena", que puede durar y sostenerse más allá de la pubertad, y que inicia lo que hoy acostumbramos llamar adolescencia. Una adolescencia, concepto moderno, difícil de diferenciar de adultez, tal cual lo indica su origen etimológico (adolescente del lat. *adolescens*, *-tis*, "hombre joven", part. activo de *adolescere*, "crecer". Tomado del latín *adultus* íd., participio pasivo del propio verbo *adolescere*)³.

En su trabajo Palant, acertadamente desde mi punto de vista, no se refiere a la adolescencia, y sí se refiere a ese tiempo en que "la pubertad marcará el pasaje por una

¹Comentarios a la Actualidad escrita por el Dr. Jorge Palant "tiempos de pudor y silencio" publicada en controveriasonline.org.ar (2013)

² albaenrique@hotmail.com

³Diccionario etimológico de la Lengua Castellana. J. Corominas. Ed. Gredos.

experiencia"; "pasaje" por nuevos sentidos -pas de sens, quizás como diría Lacan, mas momento que tiempo- que inauguraré "un hecho fundamental: la experiencia del sujeto en el montaje de su fantasía". Me parece, entonces, plantear a la pubertad como un momento de ruptura, corte, aunque no el único, del tiempo de la latencia, que tal vez dure toda una vida atravesada por las vicisitudes abarcadas en las "Contribuciones a la psicología del amor" y que tiene en el trauma, escena de seducción, el instante de un comienzo, que inaugura las vicisitudes de un orden del tiempo lógico.

Pero más allá de las determinaciones lógicas o cronológicas del tiempo, Palant nos introduce en una perspectiva estructural:

"La pubertad nos confronta con un hecho fundamental: la experiencia del sujeto en el montaje de su fantasía (en términos freudianos), la fantasía inconsciente (en términos kleinianos), o el fantasma, (en términos lacanianos). El montaje fantasmático tiene todo a su favor para recorrer ese espacio de extrema resonancia corporal que la estructura construye". Y agrega:

"Y aquí, en cuanto a este montaje, nos resuenan las enigmáticas líneas con las que Freud cierra el capítulo 6 de "Lo inconsciente": "la división neta entre los sistemas preconscious e inconsciente sólo se establece en la pubertad".

Siendo esta en un tiempo lógico posterior una estructura preparada no sólo para la realización genital, sino también para el análisis, Palant va a considerar, además de esta "división" y "el montaje del fantasma", las condiciones del encuentro analítico en tanto "es a partir de la demanda y el síntoma" que él encuentra su lugar la transferencia".

Y es en este punto que a mi entender se despliega el problema más interesante del trabajo.

Dejando de lado las consideraciones y consejos de Freud en los casos de en qué la transferencia se constituye "a demanda de un tercero", más allá de una consideración etaria, como dentro de tantos casos podrían ser considerados los caso de Dora y la joven homosexual, quizás la consideración más destacada es el abordaje de lo que Palant llama "el silencio del púber como refuerzo "represivo" ante la irrupción de fantasías (las más de las veces) culpabilizantes", algo que no escapa a las dificultades de confesión del fantasma en el adulto , con la diferencia que, si como dice Palant, la confesión del fantasma suele marcar los momentos finales en el análisis de un adolescente, en el adulto implicaría un comienzo, tal como lo plantea Freud en Pegan a un niño y lo plantea J.A. Miller en Síntoma y Fantasma. Sin embargo, ambas situaciones nos llevarían a ubicar el lenguaje en el centro de un análisis. Cosa que nos abre un interesante campo de trabajo ya que si la pubertad es el momento en que se afirma la

diferencia inc/prec, coincidentemente es también cuando se afirma la palabra sobre el juego. Destaca así ese momento bisagra de la pubertad en donde la palabra no ha terminado de ocupar el lugar del juego y este no ha terminado de ser una forma de comunicación en el intercambio con el Otro. Tema del cual poco sabemos y que puede "poner bajo el rótulo de dificultad el saber sobre el púber que disfraza una facilitación del análisis" y que lleva a esas "tentaciones" a las que "se cede cuando en algún punto la desorientación del analista es marcada".

Otras preguntas que se podrían plantear para su desarrollo son los problemas atinentes al silencio y a la dificultad de lo que "puede no hacerse escuchar a los oídos de quién debería estar a cargo del discurso: el analizante", nos llevan a preguntarnos sobre la especificidad del lugar del síntoma y la angustia en el momento de la pubertad y el tiempo de la latencia, y su articulación con esa realidad que es "La realidad es de fantasma" que se juega en la transferencia. Realidad singular, que corre el riesgo de deslizarse hacia un "para todo niño", nos dice Palant, en donde lo cronológico etario ocupa el lugar de un saber qué hace obstáculo al análisis.

Lic. Cristina Bisson⁴

Parece ser que el análisis con púberes es difícil, porque si bien en la pubertad acceden las personas a la diferenciación entre inconsciente y preconscious (disposición que posibilitaría el análisis), las dificultades provienen de la presencia de los padres (la que generaría una transferencia compleja), del silencio y de la concreción (variante del silencio). El silencio puede proteger al púber (o hacerle pensar que lo protege) "de cualquier sobresalto que la palabra pueda ocasionarle" (p. 3).

En esto último creo que tiene razón el autor, el silencio parece provenir de algo así como del revés del proverbio "en boca cerrada no entran moscas", que para el púber sería más bien: de la boca cerrada no salen moscas u otras cosas indeseables como, al decir del autor, fantasías innombrables y/o culpabilizantes. Sin embargo, estamos enterados de eso. Ya es un paso más allá del silencio.

Un púber que hace un año nombraba los genitales con sus correspondientes nombres científicos, ahora no tolera ninguna palabra referida a ellos, sólo dice "eso", o "lo que no se dice". Me cuenta que juega a un jueguito en la computadora que al llegar a cierto nivel se abren las puertas de un lugar prohibido. Le pregunto qué tiene de

⁴ cristinabisson@gmail.com

prohibido, dice que no sabe porque nunca miró." Es un juego de riesgo, digo, no se sabe qué te puede pasar si mirás".

Pienso en la negación del voyeurismo, en la negación del interés por la escena primaria, decido aceptar su palabra y no introducir ninguna "otra escena" porque eso sería equivalente a abrir las puertas del lugar prohibido. La ceguera de Tiresias, y su goce como mujer, hacen pensar que en ello está en juego la castración.

No se sabe qué puede pasar si se mira, si se habla. Hay palabras, hay negación, hay palabras expulsadas del lenguaje (al menos, del lenguaje que usa con el analista). Me hace acordar al Barón Rampante de Italo Calvino, citado en la bibliografía del autor.

El Barón Rampante, púber él, desafía la autoridad paterna subiéndose a un árbol del que, dice, no volverá a bajar. Terco el muchacho. Toda su vida transcurre sobre los árboles, vale decir, en otro mundo. ¿Un mundo superior?

Así lo cree él. Es un mundo en el que las leyes del padre no rigen. ¿Diría que rigen bajo un signo negativo? No. El muchacho inventa otras leyes. Consigue sobrevivir, primero con la ayuda de su hermano que le lleva alimento y abrigo por orden de su madre, y también con su propio ingenio para protegerse (más o menos) de las inclemencias del tiempo. De lo que no se protege es de las inclemencias de la razón que va perdiendo. Su ingenuidad infantil da cuenta de que este desafío no lo lleva a un debut adolescente. Sigue siendo un niño, un niño de 12 años (15, 16, 20, 30...) que vive en los árboles porque tiene que sostener su loca omnipotencia.

"El desfallecimiento del marco parental necesita para el desarrollo una construcción sustituta que le sea semejante en el más alto grado. *Por una fórmula imitativa, la psique procede "como si" el asiento externo narcisista no fuera requerido, como si pudiese prescindir de él.*" (Gutton, Ph. (1991): *Lo puberal*, Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1993, p.189). Como si pudiese prescindir de la ley del padre, de la humanidad, del amor de los padres protectores. Este niño suprime, elide a los padres de su horizonte emocional, lo cual tiene consecuencias, aunque él no las advierta.

Lo elidido no son las palabras, como en el caso del púber del que hablaba, sino la ley del padre. De eso no se habla, dice mi paciente. Pero lo dice, me lo dice a mí, adulta como sus padres. También dice que nunca miró. Habrá que esperar otro momento para que algo se manifieste a través del juego, por ejemplo, ya que el rechazo de la "otra escena" es un rechazo a toda significación por fuera del más lato sentido común, es un rechazo a la significación en general entendida como algo que quiere decir otra cosa, nada tiene que querer decir otra cosa. Se parece a la concreción de la que habla el autor, ya que todo debe ser entendido sólo en relación a las palabras presentes sin dobleces ni engaños.

Un punto importante del escrito del autor es el de la transferencia en los púberes, transferencia compleja por estar tan presentes los padres.

La pratique avec les enfants est une pratique plus exposée que celle avec les adultes car elle se déroule en impliquant des tiers qui peuvent intervenir directement auprès de l'analyste. Peut-être est-ce pourquoi on demande à cette pratique, plus qu'à d'autres, de fournir ses raisons. ("La práctica con niños es una práctica más expuesta que la de los adultos porque se despliega implicando a terceros que pueden intervenir directamente respecto del analista. Puede ser por eso que se le pide a esta práctica, más que a otras, dar razón de su funcionamiento." Porge, E.: « Le transfert à la cantonnade », *Littoral 18* « L'enfant et le psychanalyste », revue trimestrielle, janvier 1986, édition érès, p. 6. Trad. propia)

La noción de psicoanálisis tercero, o indirecto, de Eric Porge, me hace repensar el asunto. Para Porge, la caída de la transferencia marca la entrada en la neurosis de los niños. También de los púberes. Que la situación es compleja, sí, lo es. Si el analista puede sostener la transferencia, y allí entramos en la transferencia indirecta o *à la cantonnade*, puede desarrollarse un análisis.

La névrose de transfert éclate vis-à-vis de qui ne soutient plus le transfert de l'enfant... ("La neurosis de transferencia estalla respecto a quien no sostiene la transferencia del niño..." Porge, E.: op. cit., p. 9. Trad. propia)

Creo que la concreción es una pérdida de la metáfora, temporaria probablemente. Entiendo que el autor piensa que es una "variante indeseada de un silencio sostenido o de un habla que no diga nada" (p. 3), pero eso no explica su estructura. La pérdida de la metáfora puede suceder ante una situación traumática. Creo que la irrupción de la pubertad lo es si no se ha completado la diferenciación entre inconsciente y preconscious. Puede haber otras situaciones traumáticas: un divorcio, una ruptura de la familia por enfermedad o muerte de un padre, cambios en la posición familiar.

Las tensiones familiares pueden disparar un estallido de la neurosis de transferencia. En la pubertad pueden aparecer los efectos psicopatológicos de las tensiones edípicas, que *"expriment une déhiscence du groupe familial au sein de la société, dû à un accroissement de la puissance captatrice de ce groupe sur l'individu (dans ses premières identifications) à la mesure même du déclin de sa puissance sociale. Le trouble chez l'enfant vient manifester un point de rupture dans ce qui d'un savoir familial, du fait de sa « puissance captatrice », n'est plus transmissible au groupe social."* ("... expresan una dehiscencia del grupo familiar en el seno de la sociedad, debido a un acrecentamiento de la capacidad de captación de la sociedad sobre el individuo (en sus primeras identificaciones) a medida que declina su potencia social. La perturbación en el niño manifiesta un punto de ruptura en lo que de un saber familiar, por el hecho de su poder de captación, no es transmisible al grupo social." Porge, E.: op. cit., p. 10. Trad. propia)

El silencio de los púberes es un enigma sesión tras sesión. Cada vez tiene significados diferentes. Pero los púberes no son tan silenciosos. Los adultos también hacen silencio, pero como no juegan, llega un momento en que nos preguntamos en qué piensan. Los púberes no responden a esa pregunta, al menos no siempre. Como dice el autor, cada caso es singular. Igual que con los niños. Igual que con los adultos.

Dra. Lidia T. Scalozub⁵

“Tiempo de pudor y silencio”, nos retrotrae a las formulaciones freudianas sobre la pubertad y plantea puntos de vista actuales del autor.

Culminación y acceso al final de la sexualidad infantil y con ello la puesta en vigencia de la sexualidad, de la genitalidad, evidencia de lo pulsional en plena ebullición. Cuerpo que adviene protagonista de cambios a veces vertiginosos, que despiertan pudor y desconcierto. Vivencias que emanan de esos cambios, de las pérdidas del cuerpo infantil y de los ídolos infantiles que fueron los padres.

Pudor y desvergüenza o distintas variedades de acción erotizada, a veces reactivas al pudor y el temor. Éstas pueden ser origen de consulta al analista, por inquietud y desconcierto en el entorno inmediato.

Momento en que se da una división neta entre conciente e inconciente, cambio estructural que es condición necesaria pero no suficiente para establecer transferencia con el analista.

Palant piensa a la transferencia analítica en la pubertad compleja y/o interferida por la presencia de los padres, *agrego pero no solo*, ya que el púber en su intento de salida exogámica investirá sustitutos, en el lugar de los padres idealizados que ya no lo son. De allí también podrán surgir ciertas interferencias, ya que en ocasiones, dichas transferencias cobran mucha fuerza.

Pero por otra parte son muy intensas las transferencias (laterales?) con sus pares, en su intento denodado de pertenecer a un grupo.

Y... después de todo un analista, para el púber, no es más que un “delegado” de los padres.

Aún con todas estas dificultades vale la pena “dar batalla” en un campo transferencial que puede construirse y dar frutos. El lenguaje que se ha enriquecido en el transcurrir infantil, puede también erotizarse o ser vehículo de fantasías eróticas que lleven al silencio y la retracción.

⁵ lscalozub@uolsinectis.com.ar

Por ello dice Palant "está en condiciones de hablar pero suele callar". En ese caso, por qué no pensar que el púber puede usar aún un *lenguaje lúdico* que vehiculice fantasías, accesibles a un trabajo de significación.

Más aún, si un encuentro con un púber que consulta no deviene en análisis, pero nos permite ayudar a que como sujeto vislumbre caminos nuevos, y si transitarlos lo lleva a abrir otros, con un analista en posición analítica, desisto de ponerle rótulo al trabajo emprendido.

Llegado a este punto quiero resaltar lo grato de poder responder al pedido de comentar el escrito del Dr. Palant en el marco de la Revista Controversias. Igual efecto tuvo su lectura. Para hacer honor a la revista diré que hay un punto más que me resulta "controversial".

Y es, porque no se trata la pubertad de pura cronología, pero sí de una época en que lo pulsional atraviesa y da protagonismo al cuerpo y a las diversas pérdidas, no soslayaría el peso de los duelos.

Siempre abordados, en la dimensión de la singularidad y no como saber anticipado que vele la pura y enigmática escucha.

No hay púberes, ni pubertad, hay un púber que nos da la cara, aunque la esconda un poco a veces, que habla aunque poco, gesticula y tal vez juegue. Que también escucha y es con él que construiremos algún saber.

El púber nos desafía a "engancharlo" en esta tarea.

Es muy poco más lo controversial que puedo desarrollar, ya que el escrito contiene una exposición de ideas, con las que tengo concordancia en muchos puntos.